

SEMANA SANTA EN EL CARMELO Y CIUDAD OJEDA. DOS POBLACIONES DEL LAGO DE MARACAIBO

Fernando Campo del Pozo
Agustino

INTRODUCCIÓN

La vivencia de la Semana Santa ha tenido y sigue teniendo unas connotaciones especiales en dos poblaciones del Lago de Maracaibo y sus costas, por donde anduvo fray Vicente de Requejada, primer agustino que arribó a Venezuela, acompañando a Nicolás de Federman en 1530, con el que fue luego hasta Santa Fe de Bogotá, donde en 1539 se unió al capitán Gonzalo Suárez Rendón para fundar la ciudad de Tunja, donde murió en 1575 dejando una cruz y el tríptico que llevaba para celebrar la misa¹.

A finales del siglo XVI llegaron otros agustinos que dejaron su impronta de espiritualidad agustiniana en los Andes Venezolanos con una vivencia especial de la Semana Santa en los pueblos adoctrinados por ellos como Aricagua, donde se daba mucho culto a un Cristo plegable, que se sustituyó por otro a principios del siglo XX.

Se tiene conocimiento de cómo se vivía la Semana Santa en los pueblos del Lago de Maracaibo durante la época colonial, no sólo por los archivos y libros de historia, sino por las cofradías, costumbres y tradiciones, junto con imágenes de carácter artístico y ascético, que se conservan.

Al Sur del Lago de Maracaibo, en la ciudad de San Antonio de Gibraltar fundada en 1592, se estableció un

convento a finales del siglo XVI, que servía de paso hacia el Caribe para los religiosos que procedían de Mérida y San Cristóbal. Estaba dedicado a Nuestra Señora de Gracia y san Nicolás de Tolentino. Fue destruido el 22 de julio de 1600, poco tiempo después de su fundación, por los indios quiriquirees salvándose el Cristo del pasto de las llamas. Como era considerado el protector de los españoles, le flecharon con dardos en la cabeza. Acudió ante él un dominico llamado Ventura de la Peña, que recobró la vista al poner sus ojos ante sus pies. Este milagro y cómo pasó la imagen a la ciudad de Maracaibo lo cuenta el P. Antonio de la Calancha, dejando constancia de que quedó allí el marco de la cruz, que llevaron los agustinos a la ciudad de Mérida. “Particulares favores ha hecho Dios por esta milagrosa cruz que conocen y publican muchos de los que reciben mercedes de la piadosa mano de Dios”².

Se fundó de nuevo el convento de San Antonio de Gibraltar y se dejó constancia de ello en el capítulo provincial celebrado en Cali el año 1601, donde se estableció: “Recibimos de nuevo el convento de Nuestra Señora de Gracia, situado en la ciudad de Gibraltar y remitimos esta disposición al Rvdmo. Padre General”³.

La santa cruz fue llevada de San Antonio de Gibraltar a Mérida, donde se le daba culto especial durante la Semana Santa con la Cofradía de Nuestra

¹ PÉREZ GÓMEZ, José. “Primer agustino que arribó a playas americanas”. En *Archivo Histórico Hispano-Agustiniano*. Número 31, 1929, pp. 5-24 y 108-112.

² CALANCHA, Antonio de la. *Crónica moralizada del Orden de san Agustín en el Perú*. Barcelona: Pedro Lacavallería, 1639, pp. 721-722.

³ *Actas del Capítulo Provincial de la Provincia de Quito*, en Cali 1601. Cf. CAMPO DEL POZO, Fernando. *Historia Documentada de los Agustinos en Venezuela durante la época colonial*, Caracas: Academia de la Historia, 1968, pp. 159-163, donde aparece también lo del Santo Cristo y las fuentes.



Cristo de Gibraltar o Santa Reliquia que procede del convento de agustinos y tiene mucho culto en las catedrales de Maracaibo y Sevilla

Señora de Gracia, fundada en 1598. Se conocen sus *Estatutos*, que son unos de los más antiguos en Venezuela⁴. La cruz se conservó hasta 1958 en la iglesia que perteneció al convento de san Agustín. Esta cruz sirvió también para recordar la Pasión del Señor a los cofrades de la Tercera Orden del San Francisco a mediados del siglo XIX, hasta que se encargaron los PP. Redentoristas en 1926 y construyeron una nueva iglesia en 1960.

El Santo Cristo pasó a Maracaibo y se conserva en la catedral con el título de la Santa Reliquia, que tiene aún las señales de las flechas en la cabeza. Ha sido objeto de buenos estudios con abundante documentación. Existe un cuadro del Cristo de San Antonio de Gibraltar en la catedral de Sevilla. En un expediente hecho en tiempos del obispo Rafael Lasso de la Vega, en 1817, ya surgió la duda sobre su milagrosa ida hacia Maracaibo, porque se dejó la decisión a la misma imagen. Se la colocó en medio del Lago de Maracaibo para que ella decidiese. Se hizo la prueba tres veces. Resultó que las dos primeras se fue hacia la parte oriental del

Lago; pero a la tercera, que era la decisiva, lo retrasaron y comenzó dirigiéndose hacia Gibraltar; pero pronto se volvió hacia Maracaibo, con el cambio de la marea, como me lo explicaron algunos navegantes. Más que un milagro fue una viveza de los maracuchos. Cuando se publicó esto en 1958 y 1961 se armó bastante revuelo, por lo que el venerable párroco, D. Olegario Villalobos, me pidió que no reclamase la Santa Reliquia de Maracaibo, porque era el centro de la espiritualidad y la que ayudaba a vivir la Pasión y la Semana Santa en Maracaibo. Se tranquilizó cuando le dije que sólo se trataba de demostrar que la imagen procedía del convento de Gibraltar. Lo criticó y reconoció con un buen estudio D. Luis Alberto Uncéin Tamayo⁵.

Conviene tener en cuenta que San Antonio de Gibraltar es actualmente una población pequeña. Fue una gran ciudad en los siglos XVII y XVIII, pues llegaba desde el actual San Antonio de Heras hasta Gibraltar en el Sur del Lago de Maracaibo con 16 pilas de bautizar y sus correspondientes capillas o ermitas⁶. A principios del siglo XVII andaban por allí once religiosos agustinos. En el convento dedicado a san Nicolás de Tolentino se estableció la Cofradía de la Virgen Dolorosa o Soledad, a semejanza de las andaluzas para vivir la Semana Santa con verdadera intensidad cristiana. Se tenían cultos especiales todos los viernes⁷. La imagen de san Nicolás se conserva actualmente en el Museo Diocesano de Mérida (Venezuela). La Dolorosa, procedente del Sur del Lago de Maracaibo, probablemente del convento agustiniano de Gibraltar, después de pasar por El Carmelo, Distrito Urdaneta, fue a parar a la iglesia de Santa Mónica, en Ciudad Ojeda en 1965. Esto va a servir de eje polarizador de esta comunicación para ver cómo se vivía a su lado la Semana Santa en dos poblaciones del Lago de Maracaibo en la segunda mitad del siglo XX: El Carmelo y Ciudad Ojeda.

VIVENCIA DE LA SEMANA SANTA EN EL CARMELO, ESTADO ZULIA

Al ser destinado el autor de estas páginas a la parroquia de El Carmelo, Distrito Urdaneta, Estado Zulia (Venezuela) en septiembre de 1956, procuró estudiar la historia de las distintas advocaciones marianas en lo que se llamaba La Cañada.

Se omitió en aquella publicación lo referente al origen o procedencia de la imagen de la Dolorosa y la

⁴ CAMPO DEL POZO, Fernando. "Cofradías y doctrinas del convento de Mérida (Venezuela)". En *Archivo Agustino*. Número 71, 1987, pp. 97-127.

⁵ UNCEÍN TAMAYO, Luis Alberto. *La Santa Reliquia de Maracaibo*. Maracaibo: Universidad del Zulia, 1969, pp. 13-20 y 91-98.

⁶ CAMPO DEL POZO, Fernando. *Historia documentada de los agustinos en Venezuela durante la época colonial*, p. 164.

⁷ *Archivo Nacional de Bogotá*, "Miscelánea". Número 29. ff. 219-224, donde consta que el 19 de abril de 1643, "Baltasar Alonso de Mendoza, vecino de Gibraltar y mayordomo de la Cofradía de Ntra. Sra. de la Soledad, fundada en el convento de San Agustín, sobre que se le dé licencia para pedir limosna todos los viernes con destino a la Cofradía". Se la concedieron el 9 de julio de 1644 "vistos los Estatutos y demás".

vivencia de la Semana Santa, porque se trataba sólo de las advocaciones marianas que eran patronas de los distintos pueblos de esa región.

En El Carmelo había tres fiestas importantes: 1ª la de Nuestra Señora del Carmen con su novena, 2ª la de Navidad con sus Misas de Aguinaldos antes del día de Navidad y 3ª la Semana Santa, que tenía unas peculiaridades especiales como consta en el *Boletín Parroquial de El Carmelo y San José de Potreritos*, del mes de abril de 1958, donde se publicó también lo referente a la historia del Santo Cristo de Gibraltar⁸.

Se recordaba entonces una frase del P. Bruno Ibeas, agustino polemista, sobre “que la historia era [a veces] un conjunto de mentiras, que a fuerza de repetirlas pasaban a ser verdades”⁹. Esta definición atrevida, que puede escandalizar, como se observaba entonces, tiene cierto humor y es una caricatura de algunas historias apologéticas y triunfalistas. Así se explicaba el origen de no pocas leyendas, junto con algunas tradiciones que se analizaban entonces, para ver lo que había de auténtico y verdadero.

Se quería vivir la Semana Santa con tal austeridad y recogimiento que esos días, a pesar del calor propio de la “tierra del sol amada”, no se debía de bañar la gente en el lago, porque “se podían convertir en pescado”. Alguno de los que se habían bañado esos días se ahogó y le comieron los bagres, un pez carnívoro, no tan peligroso como las “pirañas”. No se comía carne sino pescado y las “hico teas” o tortuguitas que criaban en casa para esas fechas. Se las consideraba “pescado”. No así las “iguanas”, que se comían otros días como carne succulenta. Había otros dichos y habladurías¹⁰.

Celebración del Domingo de Ramos y del Jueves Santo

Para la celebración de la procesión del Domingo de Ramos llegaban en una piragua palmas reales, que daban mucho realce a esa fiesta. Se daba a cada asistente una palma y sobraban, por lo que se compartía con los de San José de Potreritos. Las palmas procedían del Sur del Lago de Maracaibo. Las daba la familia Fernández-Urdaneta. Darío Fernández me llegó a comunicar que la imagen de la Dolorosa procedía del Sur del Lago, donde sus familiares y otros cañaderos tenían devoción a la Dolorosa, cuya imagen habían traído, porque estaba en una de sus haciendas. Solían estar algunas imágenes procesionales con sus andas o tronos en casas particulares. Se hacía como colaboración, devoción y hasta seguri-

dad. En El Carmelo se habilitó una pieza al lado de la casa cural con este fin. No divulgué esta leyenda para que no reclamasen la imagen, aunque ya había prescrito. La tomé mucho cariño, porque además del valor artístico promovía religiosidad. Esta imagen de vestir será objeto de consideración especial y unitiva como se ha observado anteriormente. Era una de tantas imágenes de la Dolorosa como las que se conservan y veneran especialmente en Hispanoamérica.

Durante los primeros días de la Semana Santa, junto con el Rosario, se tenía el *Vía crucis* cantado. Anteriormente solía hacerse leído. A partir de 1957 se comenzó a cantar con la letra y música de Castilla, que se tenía en la actual iglesia parroquial de San Agustín, llamada entonces de los PP. Agustinos Filipinos de Valladolid. Se les quedaba la música inmediatamente a los cañaderos y carmeleros, como se llamaba a los habitantes de ese pueblo. Al hacerlo por los micrófonos, a todo volumen, se oía a varios kms. a la redonda. Cuando se terminaba el *Vía crucis* había más gente fuera de la iglesia que dentro, porque no cabían los fieles. Se hacía también el *Vía crucis* cantado en San José de Potreritos, a donde no llegaba entonces la corriente eléctrica y se hacía mediante un motor de gasóleo, como se había hecho anteriormente en El Carmelo.

Eran muchos los que querían confesarse y se pasaban varias horas esperando para poder confesarse. Me acordé del Santo Cura de Ars y lamentaba no poder dar la absolución general por la falta de sacerdotes. Solía confesar todos los días en El Carmelo media hora antes del Rosario y después del *Vía crucis* cantado los viernes de Cuaresma.

El Jueves Santo se preparaba el monumento por las jóvenes de Acción Católica con ornamentación tropical, ángeles y pinturas alusivas a la última cena. Se tenía la misa de comunión a las 7 de la mañana y luego la del Mandato a las 5 de la tarde. Se lavaban los pies a 12 niños. En 1958 se lavaron los pies de personas mayores: hacendados y obreros. A un hacendado se le lavaron los pies de verdad, pues venía de su trabajo. Quedaba el Santísimo expuesto solemnemente hasta las 12 de la noche. Algunos años le acompañaron por turnos hasta el medio día del Viernes Santo.

El Jueves Santo de 1959 sucedió algo digno de reseñar y lamentable. Cuando las jóvenes de Acción Católica preparaban el monumento, se oía la propaganda para una película de las de aquella época y un poco atrevida, según decían. Era la primera vez que se pasaba una

⁸ CAMPO, Fernando. “La Semana Santa”. En *San José. Boletín Mensual de la Parroquia de El Carmelo y San José de Potreritos*. Número 2, Maracaibo: La Columna, 1958, pp. 1-2, “El Santo Cristo de Gibraltar o la Santa Reliquia”, *Ibid.*, pp. 3-4.

⁹ *Ibid.*, p. 3.

¹⁰ *Ibid.* Número 13, 1959, p. 3. Solían llamar a los cañaderos “comeiguanas”. Las preparaban muy bien con aceite de coco en la Pascua de Resurrección. Los postres eran yuca y miel, dulce de lechosa, etc.



Imagen de la Dolorosa procedente de España y del Sur del Lago de Maracaibo que se veneró en El Carmelo y Ciudad Ojeda hasta 1970

película durante la Semana Santa en El Carmelo. Las jóvenes de Acción Católica me dijeron que les contestase por los altoparlantes de la iglesia para que la gente no fuese al cine. Les dije que eso iba a servir de propaganda y que no quería hacerla. Como me insistían en que lo hiciese, para darles cierta respuesta, les dije mirado al cuadro de la Virgen del Carmen. “Que ella les castigue y no lo permita”. Lo dije con mucha fe en la santísima Virgen del Carmelo y para salir del paso. Sucedió algo inesperado. Ese mismo día, cuando traían la película, a la entrada del pueblo, en una curva, que era poco peligrosa, volcó el coche y se incendió, quemándose la película con la trágica muerte de uno de los conductores. El otro quedó herido. Pedí por él durante los oficios y fui luego a verle en el hospital. La escena que me tocó pasar ante su padre fue muy dolorosa. Invoqué a la Virgen del Carmen y especialmente a la Dolorosa o Soledad para que aquello saliese bien y sirviese de lección. No he vuelto a pedir ningún castigo más como sacerdote y menos a la Virgen del Carmen o a la Dolorosa. El dueño del cine y padre de los que llevaban la película, A. Urdaneta, lo consideró como un castigo y colaboró generosamente después para el culto de la Virgen del Carmen en acción de gracias por el hijo que quedó herido y se curó pronto.

Procesión del Viernes con la Dolorosa y El Santo Entierro

En Viernes Santo era un día sagrado. Se guardaba bien la ley de la abstinencia y el ayuno. Solían tener el

pescado preparado desde el día anterior. Se les leía la Pasión con bastante solemnidad, interviniendo también las de Acción Católica, haciendo ver que el drama de la Pasión, que se celebró en Palestina, podíamos revivirlo durante los oficios en la iglesia y luego en las calles, recordando la vía dolosa por donde fue Jesús camino del Calvario, donde murió para redimirnos. Esto se hacía especialmente durante el *Vía crucis*, que se escenificaba con las jóvenes de Acción Católica. Una tras otra hacían el comentario de la estación correspondiente, que presidía un Crucifijo.

Los actos se iniciaban a las 3 de la tarde y la procesión con el Santo Sepulcro y la Dolorosa comenzaba a las 6 de la tarde. Iba una orquesta tocando y se hacía tan larga la procesión que fue necesario recortarla a petición de los músicos y del predicador que solía ir de Maracaibo. Se invitaba de ordinario a un religioso agustino, que exponía a veces las siete palabras y la Soledad de María.

Durante la procesión había que hacer algunas paradas y cantarle una *Salve* a la Virgen a petición de las familias por donde pasábamos. Como se multiplicaban las *Salves*, fue necesario exigir de antemano la petición correspondiente para poner límite. Más de una vez se oían súplicas que recordaban a las saetas andaluzas.

Las imágenes eran llevadas despacio, dos pasos adelante y uno atrás con cierto baile y ritmo que causaba admiración. Cuando más se tardaba era a la entrada en la iglesia, a donde no acaban de entrar y daba tiempo para recordar el encuentro de la Virgen con su Hijo muerto. Se solía hacer una pequeña reflexión sobre la Soledad de María antes del sermón del predicador oficial. Los asistentes volvían a casa con recogimiento y luto esperando la celebración pascual.

Celebración de la Vigilia Pascual y la Resurrección

El Sábado Santo se tenían las confesiones de 6 a 7 de la tarde; pero solían durar con alguna intermitencia para beber agua o tomar un café hasta las 9 de la noche. La celebración se hacía conforme a la liturgia vigente con bendición del fuego, cirio pascual y bendición de la pila de bautizar. Se admitió al principio algún bautismo y luego se desistió para no alargar la ceremonia. A la misa con el canto del Gloria y del Aleluya asistían las autoridades y cofradías de la parroquia en lugares de preferencia.

Al final de la ceremonia, todos querían llevarse agua bendita, lo que se dejó para el día siguiente. En la Vigilia Pascual y Domingo de Resurrección había una explosión de alegría recordando el encuentro de la Virgen con su Hijo resucitado. Se hacía la felicitación pascual con el abrazo semejante al que se daba en Navidad y Año Nuevo. No faltaban las orquídeas moradas en la iglesia, ni los dulces en las casas.

Les recordaba a las de Acción Católica que en algunos pueblos de España se cantaban las *albricias* y cómo se cambiaba el manto de la Virgen, poniendo el blanco en

lugar del negro. Hablando de esto, se hizo incidentalmente alusión a “una dama española que se había quedado soltera para vestir santos y reparaba los mantos de la Virgen”. Como se había dañado algo el manto de la Dolosa, se compró inmediatamente otro por la presidenta de la Cofradía de Ntra. Sra. del Carmen. Al encarar una imagen de Ntra. Sra. de la Consolación y otra de San Nicolás de Tolentino, llegó también una bella imagen de la Dolorosa, en talla policromada, que no se esperaba. Procedían de Industrias y Artesanías Religiosas de D. Francisco Javier Ruiz-Belloso Gracia, en Zaragoza. Se hacían los encargos por medio de D. René Angulo Roset, que realizó una buena labor, con la colaboración de la curia diocesana de Maracaibo, para no pagar los impuestos. Al hacer la averiguación pertinente sobre el porqué de la talla de la Dolorosa, dijo la presidenta, que era soltera y buena colaboradora, de más de cincuenta años, que “allí no se quedaba ninguna mujer para vestir santos”. Se llamaba D.^a Esilda Sánchez. Se había tomado a pecho lo de “la dama que se había quedado soltera para vestir santos”, como se había observado anteriormente. La imagen de san Nicolás de Tolentino la han confundido con la de san Nicolás de Bari y le tienen mucha devoción todas las parturientas o con niños pequeños. Sigue siendo un taumaturgo por sus muchas gracias. La imagen de la Consolación pasó a los agustinos recoletos.

Me causó tristeza cuando vi que la Dolorosa procedente de Gibraltar, por lo menos del Sur del Lago de Maracaibo, pasaba a la trastera, donde la contemplé y examiné detenidamente. Me di cuenta de que era igual que las imágenes de la Dolorosa de los siglos XVI y XVII de España. Al mirar de cerca sus lágrimas, le afloraban a uno también, como me sucedió al dejar la parroquia en febrero de 1962. Hubiera querido llevármela conmigo, como el coche de la parroquia que me regalaron a última hora. Lo que no se pensaba entonces era que algunos años después volvería a buscarla para llevarla a Ciudad Ojeda. Esta imagen de vestir era muy parecida a la Dolorosa de Valencia de Don Juan (León) y a otras que se procesionan y veneran en muchos pueblos de España, especialmente en Andalucía.

LA CELEBRACIÓN DE LA SEMANA SANTA EN CIUDAD OJEDA

En 1964, el autor de estas páginas, fue destinado a Ciudad Ojeda, como director del colegio de san Agustín y párroco de Cristo Rey, con una población de 50.000 habitantes y dos iglesias: la de Santa Mónica, sede de la parroquia, y Nuestra Señora del Rosario del

Paraute en la barriada de Las Morochas. Se trataba de una ciudad, que se había fundado hacía 25 años, dentro de la zona petrolera, como el corazón del oro negro y en buen lugar. Se formó con una población de aluvión. Había muchos españoles, italianos, portugueses, norteamericanos, etc. Se llegó decir que allí se podía considerar a los venezolanos autóctonos, como extranjeros. La mayoría estábamos nacionalizados sin haber nacido en Venezuela. Existía una barriada o caserío o antiguo, denominado Las Morochas de población venezolana, que tenía su iglesia de madera y latones, con un antiguo y valioso cuadro de Ntra. Sra. del Rosario del Paraute de 1651, cuya historia se había escrito algunos años antes a petición del Mons. Domingo Roa. Fue publicada después por el Hno. Nectario María¹¹. Había allí un Santo Entierro con el que se tenía una procesión típica de la Semana Santa venezolana. Se llevaba la imagen en andas con cierto baile o vaivén y la orquesta, lo mismo que en El Carmelo.

Celebración de los primeros días de Semana Santa en 1965

Al comprobar que no se contaba con palmas, algo que gustaba a los fieles, y que se procuraba suplir con ramos de olivo, se hizo la diligencia pertinente para conseguir las de los hacendados de La Cañada. A ir a buscarlas, se aprovechó la oportunidad para pedirle al párroco de El Carmelo y a la Junta Parroquial, la imagen de la Dolorosa, que era de vestir y estaba arrinconada. La facilitaron de buena gana al decirles que se necesitaba para organizar una procesión en Ciudad Ojeda.

Aunque estábamos allí cuatro o cinco religiosos, en la Semana Santa había trabajo para todos. Se procuraba hacer los oficios religiosos en la iglesia parroquial de santa Mónica y en la iglesia de Las Morochas. Se tenía misa dominical en el colegio de Fe y Alegría Juan XXIII, en Barrio Libertad, donde la mayoría se consideraban comunistas. Allí habían llegado tres Hermanas de la Presentación de la Virgen María, procedentes de Granada (España). Con mucha alegría y salsa andaluza cambiaron el barrio procurando hacer lo que buenamente se podía, ya que había mucha pobreza.

En Las Morochas querían seguir con sus tradiciones y hacer la procesión del Vienes Santo en su barriada. Al hacer el programa de la Semana Santa, la Junta de Las Morochas no quería saber nada con los de Ciudad Ojeda y menos con el culto de la iglesia de santa Mónica. Se les hizo ver que formaban parte de la parroquia de Cristo Rey y que se iba a construir allí una iglesia nueva. Con esto cambiaron de opinión y estaban dispuestos a colaborar y vivir conjuntamente la Semana

¹¹ CAMPO DEL POZO, Fernando. “Nuestra Señora del Rosario del Paraute (Las Morochas, Ciudad Ojeda, Zulia)”. En *Venezuela*

Mariana. Nectario María. Madrid: Artes Gráficas, 1976, pp. 346-356.

Santa. Se habían dado unas misiones por los redentoristas en el mes de noviembre de 1964 y se había creado un ambiente favorable en los distintos barrios, donde dejaron como recuerdo una cruz.

Se comenzó a decir la misa dominical en las escuelas de los barrios, donde se había dado la misión, como Los Samanes, Barrio Nuevo y Campo Elías, según se venía haciendo en el colegio de Fe y Alegría de Barrio Libertad. Al dar catequesis en esos lugares, se les preparaba para que participasen en los actos de Semana Santa. Acudió mucha gente el Domingo de Ramos a las iglesias de santa Mónica y Las Morochas, donde se repartieron palmas y hasta ramos de olivo por la gran concurrencia de fieles. Fue necesario dividir y subdividir las palmas, que muchos querían. En los años siguientes se procuró conseguir palmas para todos. Los actos del Jueves Santo se realizaron sólo en la iglesia de santa Mónica y Ntra. Sra. del Paraute en las Morochas, como se había hecho el Domingo de Ramos, dando oportunidad a los fieles para que pudiesen confesarse.

Plan del encuentro de dos procesiones el Viernes Santo

Los de Las Morochas solían tener su procesión del Santo Entierro con música. Acudían algunos de Ciudad Ojeda. Había una Cofradía de Nuestra Señora del Rosario del Paraute bastante fuerte y numerosa. De la procesión de Semana Santa se encargaba una Junta, que planificaba la construcción de un nuevo templo. Cuando se les habló de ir hasta la Plaza de Bolívar con la orquesta para volver cantando el *Vía crucis*, les pareció bien, porque había colaboración por parte de las demás asociaciones de la iglesia de santa Mónica para pagar la música. Todos formábamos la parroquia de Cristo Rey y había que tener un acto conjunto a poder ser el Viernes Santo.

Se habló con la juventud de Acción Católica masculina y femenina, que dieron su apoyo. Incluso se comprometieron a participar en las diversas estaciones. No lo tenían claro y temían fuese un fracaso, como opinaban incluso algunos religiosos de la comunidad, que por lo menos no se oponían y estaban dispuestos a colaborar. La Asociación de Madres Cristianas fue un balón de oxígeno en aquellos momentos. El manto de la Virgen Dolorosa estaba un poco dañado. Lo arreglaron mientras se compraba otro nuevo y hasta repintaron la cara y manos de la Dolorosa. D.^a Gloria de Muñoz y D.^a Herena de García dejaron la imagen del siglo XVII como recién salida de la gubia de un experto artista y buen pintor. Se ofrecieron a ir con velas encendidas durante la procesión, acompañando a la Virgen en su Soledad. Se

garantizaba un nutrido séquito de medio centenar, al que se uniría otro medio centenar de hijas de María y jóvenes de Acción Católica dispuestos a cantar.

Como la procesión que salía de la iglesia de las Morochas con el Santo Entierro iba a ser numerosa, por razón de la música y los cohetes o petardos, se llegó al acuerdo de que esa imagen volvería sin orquesta y cantando el *Vía crucis*. Una vez tenido el encuentro con dos sermones, uno sobre Santo Entierro y otro sobre la Soledad, la orquesta acompañaría a la Dolosa de la Plaza Bolívar hasta la iglesia de santa Mónica y colegio San Agustín, donde se les daría un pequeño ágape con limonada y refrescos.

Se preveía un problema de tráfico y de orden público, sobre lo que alertaron los jóvenes de Acción Católica y algún religioso de la comunidad agustiniana, pues había habido problemas con la procesión de Ntra. Sra. del Paute en Las Morochas. Se procuró buscar una solución un tanto salomónica. Había que contar con la policía urbana y la de tráfico, especialmente con sus jefes o mandos: el Prefecto y Director de Tráfico. Para obligarles a asistir, se les ofreció una especie de comentario en dos de las estaciones. Se trataba de dos pequeñas pláticas, ya escritas, que aceptaron de buena gana. Se les hizo ver que se trataba de vivir en la calle el proceso de la Pasión de Cristo y sentir de una manera real, al aire y por las calles de Ciudad Ojeda, una buena parte del sacrificio sublime de la Redención con un encuentro en la Plaza de Bolívar, el Padre de la Patria.

El Santo Entierro y la Dolorosa en la Plaza Bolívar

Después de la celebración litúrgica de la Pasión en las iglesias de Ntra. Sra. del Rosario del Paraute en Las Morochas y en la iglesia de Santa Mónica, se organizaron las procesiones cuando anochecía. Se acordó que la salida fuese a las 6 de la tarde para encontrarnos en la Plaza de Bolívar. Todo esto apareció en el programa, donde se indicaron las avenidas, calles y carreteras por donde se iba a pasar hasta llegar a la Plaza Bolívar que distaba unos dos kms. de cada iglesia¹².

Por los cohetes y música de la procesión de Las Morochas sabíamos cómo venían los acompañantes del Santo Entierro. La procesión, que salió de la iglesia de santa Mónica cantando el *Vía crucis*, resultó notoria, porque se hacía por medio de unos altoparlantes. Al paso de los fieles acompañantes, salía la gente de sus casas para ver cómo pasaba la procesión que se iba engrosando.

A las 7,30 entraron ambas procesiones en la Plaza Bolívar. Se pasaba de más de 15.000 personas. No se

¹² CAMPO DEL POZO, Fernando. "Programa de Semana Santa". En *Horizontes, Boletín informativo de la Parroquia de Cristo Rey de Ciudad Ojeda y del Colegio San Agustín*. Número 4. 1965, pp. 1-2. Por este Bole-

lín se puede seguir las actividades de la parroquia y del colegio desde Febrero de 1965.

trataba de restaurar una tradición, sino de introducirla, imitando algo que pasaba en otras poblaciones de Venezuela, antigua Nueva Andalucía, como una prolongación y trasunto de Sevilla, de Valladolid o de Zamora. Una familia italiana de apellido Aprusece, que tenía a sus hijos en el colegio san Agustín, facilitó su balconada que daba al ángulo de la Plaza Bolívar y calle del mismo nombre. Se pidió que guardasen silencio en nombre de Simón Bolívar, el Padre de la Patria, que había afirmado: “Moral y luces son nuestras primeras necesidades”. Al decirles que hasta el mismo Bolívar era testigo mudo de lo que sucedía ante el altar de la patria, todos guardaron silencio sepulcral. Tomó la palabra al P. Tomás Pérez, muy conocido en la Zona Petrolera, porque había atendido la iglesia de Tiajuana y llevaba allí varios años. El echó uno de los sermones que sabía de memoria sobre la Pasión con alusión a las siete palabras. Después de una marcha de intermedio, prediqué el sermón sobre la Dolorosa o Soledad, que recordaba de cuando me tocó hacer un ensayo en Valladolid sobre este tema. Se acomodó al acto que se celebraba y resultó mejor de lo que se pensaba. Se repitió igual durante cuatro años. Algunos se dieron cuenta de esto.

Luego se inició la vuelta de la Dolorosa a la iglesia de santa Mónica con la orquesta, mientras los del Santo Entierro, volvían a la iglesia de Las Morochas cantando el *Vía crucis*. D. Carlos Cadremí, Presidente de la Junta Comunal, que aprendió la plática de memoria, predicó muy bien. El Director de Tráfico, A. Domínguez, leyó lo que se le había pasado. Ambos dijeron que había que ser cristianos todos los días, especialmente los domingos en los se debía ir a misa. Les gustó muchos a los fieles y asistentes de muy variadas nacionalidades, incluso judíos, como D. Mauricio Mazjel, que era al mismo tiempo masón y colaboraba con Cáritas y para recoger palmas, junto con D. Fortunato Vergara y D. Rafael Áñez. Éste era miembro de la Junta pro-construcción del templo de Las Morochas y facilitaba un camión con el chofer.

El primer domingo después de Pascua, el Director de Tráfico, me visitó para decirme: “¡Vaya vaina que me ha echado!”. Me lo dijo después de misa y como regaño. Le acompañaba su buena esposa, a la que se había donado sangre unos meses antes, al visitarla enferma en el Hospital. Ella le había repetido lo del sermón: ¡Hay que ir a misa los domingos! Comentó que hasta la gente y los policías se lo recordaban a él y al Prefecto. A éste le hacía gracia; mientras que al Director de Tráfico le hizo reflexionar porque no cumplía. Luego realizó los

Cursillos de Cristiandad. Cambió él de vida y se creó una tradición que caló hondo en Ciudad Ojeda con la procesión del encuentro de la Soledad y el Santo Entierro. Se mejoró en los años sucesivos con mayor vivencia de lo que era la Pasión del Señor, que nos redimió, con la esperanza en la resurrección.

Espectadores de diversas nacionalidades, como había en Ciudad Ojeda entre 1965 y 1968, asistían al acto del encuentro del Santo Sepulcro y la Dolorosa con una emoción especial y callado recogimiento, porque estaban en presencia no de obras de arte, sino de algo sobrehumano y divino, que les hacía sentirse hermanos con una madre común la Santísima Virgen y un hermano mayor, Jesucristo, Dios-Hombre que murió y nos redimió. Se notaba algo que unía por primera vez a todos los de Ciudad Ojeda con sus barrios. Luego se ha ido formando un sentimiento de conciudadanos, cuyas voces se unían al cantar la *Salve* a la Virgen. Sus ecos parecían a veces sollozos, como vivencia de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, que nos dejó a su madre por madre nuestra.

SIGUIÓ LA PROCESIÓN DEL ENCUENTRO HASTA EL AÑO 2007

En 1966 tuvo el sermón del Santo Entierro el P. Nicolás Cotrina Fretel, que nos deleitó con un buen sermón sobre el Señor de los Milagros, como si estuviese en Lima¹³. Al terminar la procesión dijo asombrado que no había visto eso ni en la Plaza de Lima. Se había formado una tradición que unía a los de Ciudad Ojeda con sus barrios.

La procesión del Viernes Santo de 1967 se celebró como en años anteriores. Predicó el sermón del Santo Entierro el P. Olegario Gutiérrez¹⁴. Se tenía ya construida parte del nuevo templo con su sacristía, cuando, el 28 de noviembre de 1967, se erigió la nueva parroquia de Ntra. Sra. del Rosario del Paraute, que atendíamos los agustinos, por lo que se siguió con la tradicional procesión del Viernes Santo, aunque sólo se tuvo el sermón de la Dolorosa en 1968¹⁵. Era párroco de Las Morochas el P. Ceferino Solís, agustino, al que correspondía predicar el sermón del Santo Entierro y se negó. En Las Morochas existía la costumbre de quemar un muñeco de trapo, que representaba a Judas, al que jaleaban y maltrataban. Algo parecido sucedía también en El Carmelo.

En la diócesis de Cabimas, a la que pertenecían las parroquias de Ciudad Ojeda, existía el Consejo Presbi-

¹³ *Ibíd.*, número 15, 1966, p. 2. Cuando el P. Cotrina fue a visitar a los Aprusece para darles las gracias y bendecir su casa, como era costumbre en Italia, volvió todavía más sorprendido, porque le habían dado gratis parte de las vituallas que compraba en su supermercado como procurador.

¹⁴ *Ibíd.* Número 31, 1967, p. 2.

¹⁵ *Ibíd.* Número 51, 1968, p. 2.

teral y el de Pastoral, con cierta pastoral de conjunto, que se realizaba uniformando diversos matices, programas y estilos, que tenían los llamados “javerianos”, en su mayoría navarros. Se logró con ellos, clero nativo y los agustinos, llegar a una pastoral de conjunto, que se puso de relieve en un trabajo posterior¹⁶.

En 1971, una antigua amiga y colega, la Dra. Lourdes Marcano de Velásquez, que tenía mucha devoción a la Dolorosa, decidió comprar una imagen de talla. La encargó también a Belloso de Zaragoza, por medio de D. René Angulo Roset. Hubo problemas en la aduana y le tocó al P. Manuel Álvarez hacer las diligencias para sacarla. Sucedió algo parecido a lo de El Carmelo, aunque con distinta intención. Ella quería colaborar con una buena imagen de estilo moderno. Era un poco progre y creyó que hacía un gran favor al culto y a la devoción a la Dolorosa. Lo vio bien hasta su madre D.^a Julia, que consideraba a la antigua de poco valor, al estar vestida. Así se sustituyeron bastantes imágenes antiguas por otras nuevas, que gustaban más a la gente.

Me alegré en 1972 de ver imágenes nuevas; pero lamenté la sustitución de la Dolorosa de vestir que, para mí, reflejaba mejor ciertos sentimientos de dolor. Estos aparecían más en la antigua y me impactaban. No creí que iba a desaparecer fácilmente, porque era digna de un museo o por lo menos de conservarla como recuerdo. Para 1976 había desaparecido por las continuas obras que se habían hecho en el colegio de Ciudad Ojeda y en Cáritas. No sabían el valor que tenía por su antigüedad y origen hispano.

Una vez terminada la iglesia de Las Morochas en 1972 pasó al clero secular. Lo que comenzó siendo una capilla de la Virgen del Valle en Barrio Nuevo y de San Judas Tadeo en Los Samanes se han convertido en iglesias parroquiales, como la de San José Obrero, cuya iglesia se construyó en 1973. En ella tiene su sede la parroquia de San Benito de Palermo. Se ha formado también la parroquia del Divino Niño, que está ubicada en la carretera 4I entre la “N” y la calle Vargas. En 1977, al lado de la plaza Bolívar, se formó una nueva parroquia dedicada a Santa Lucía, erigida el 19 de mayo de ese año por Mons. Marco Tulio Ramírez Roa. Fue obra del P. Manuel Álvarez, que celebró la Semana Santa con mucha concurrencia de fieles, como en años anteriores¹⁷. Siguió celebrándose la procesión del Viernes Santo con el Santo Entierro y la Dolorosa hasta el

2007. Ese año cesó esta procesión que “era la mayor concentración de gente en Ciudad Ojeda. Ningún político ha logrado hacer una concentración semejante”, según informó del P. Manuel Álvarez¹⁸. Uno de los motivos de su cese fue la nueva situación con la creación de seis parroquias que han pasado al clero nativo. Surgieron nuevas procesiones, como la de las siete palabras. La historia de los agustinos en Venezuela desde 1951 cuenta con varias publicaciones, donde no se expone cómo se celebraba la Semana Santa, ni el encuentro del Santo Entierro y la Dolorosa el Viernes Santo con su evolución en Ciudad Ojeda¹⁹.

SE HACEN ALGUNAS DILIGENCIAS SOBRE LA ANTIGUA IMAGEN

En el 1981, se quiso saber el paradero de la imagen de la Dolorosa, que se vestía, al celebrarse los 50 años de la fundación de Ciudad Ojeda. Ese año se procuró llevar parte de las cenizas o restos de Alonso de Ojeda, que se conservan en un cofre de cristal envuelto en la bandera de Venezuela, cuyo nombre se puso en el Lago de Maracaibo recordando a Venecia, dadas las poblaciones que había de palafitos. Subsistían en parte a finales del siglo XX, como Moporo, Tomoporo, Ceuta, Isla de Toas, etc. Los intentos que se hicieron entonces para conocer, donde podía estar la imagen de la Dolorosa, que procedía del Sur del Lago de Maracaibo, resultaron fallidos.

El día 26 de marzo de este año 2008, al ir a Madrid con motivo las XVIII Jornadas de Derecho Canónico, me alegré con la noticia que me dio fray Adolfo Guerra Galende, al afirmar que había vivido una Semana Santa en Ciudad Ojeda, como en ningún otro lugar. Se había sorprendido de lo bien que se vivía la Semana Santa con predicación de las siete palabras en procesiones por las distintas iglesias parroquiales. Esto es otra innovación, con un paso hacia delante en la pastoral de Semana Santa.

Para tener una información más completa se pidió la colaboración del párroco de Cristo Rey, P. Ángel Andrés Blanco, y del director del colegio de san Agustín, P. Jesús Cano para ver si tenían noticia sobre la imagen de la Dolorosa o Soledad, que se había llevado de El Carmelo. No sabían su paradero. Se sorprendieron al decirles que procedía del Sur del Lago de Maracaibo,

¹⁶ CAMPO DEL POZO, Fernando. “Pastoral de conjunto de clérigos y religiosos según el espíritu de San Agustín y el Concilio Vaticano II”. En *Estudio Agustiniiano*. Volumen II. Fascículo 3. 1976, pp. 473-498.

¹⁷ ÁLVAREZ, Manuel. *Algunos datos históricos de la “Iglesia de Santa Lucía” de Ciudad Ojeda*. En 8 folios mecanografiados, escritos en Ciudad Ojeda el 15 de septiembre de 1977.

¹⁸ Se le agradece la información complementaria que ha facilitado por correo electrónico el 5 y 14 de mayo de 2008. El P. Manuel

Álvarez fue nombrado párroco de Cristo Rey en 1971 y desarrolló una buena labor pastoral en Ciudad Ojeda. Cf. *Archivo de la Provincia de Filipinas*. “Hoja de filiación de Manuel Álvarez”, f. 2.

¹⁹ CAMPO DEL POZO, Fernando. “Los Agustinos en Venezuela”. En *Archivo Agustiniiano*, 69. Número 187, 1985, pp. 287-328. Se conservan algunos programas de la Semana Santa en El Carmelo y Ciudad Ojeda, que se han citado anteriormente.

probablemente de Gibraltar, perteneciente a la Cofradía de Ntra. Sra. de la Soledad en el convento agustiniano de esa población, cuyos restos son los que se encuentran en una hacienda de San Antonio de Heras, a orillas del Lago de Maracaibo, donde aún pueden verse entre manglares.

La imagen de la Dolorosa de vestir ha podido desaparecer con las nuevas obras, que se han ido haciendo en la parroquia de Cristo Rey y el colegio de san Agustín. No es fácil que haya ido a parar a algún anticuario, porque no solían venderse imágenes viejas, ni eran solicitadas allí, como ha sucedido en España. En 1981 me dijeron que la habrían llevado probablemente a una de las capillas o iglesias de los barrios, donde no ha sido localizada hasta el presente. Aunque ha desaparecido la imagen vieja de vestir sigue la devoción con la imágenes nuevas de talla procedentes de Zaragoza.

CONCLUSIÓN

La celebración de la Semana Santa en los Andes Venezolanos, donde los agustinos dejaron una impronta de su espiritualidad a Cristo y a la Santísima Virgen, se consolidó en dos poblaciones del Lago de Maracaibo: El Carmelo y Ciudad Ojeda. Queda como recuerdo del convento de Gibraltar el Cristo, “Santa Reliquia” en la catedral de Maracaibo, con un copia en la de Sevilla. La

imagen de la Dolorosa de vestir ha sido sustituida en El Carmelo y Ciudad Ojeda por dos tallas procedentes de los talleres Belloso, de Zaragoza, junto a la Virgen del Pilar, donde los agustinos han introducido el encuentro con dos tallas de Jorge Albareda Agüera. Las acompañan más de quinientos jóvenes del colegio san Agustín, con dos bandas de la Real Hermandad de Cristo Resucitado y Santa María de la Esperanza y del Consuelo²⁰. Es uno de los actos más bonitos y emocionantes de la Semana Santa de Zaragoza, quizás el más solemne y concurrido, como sucedía con el encuentro de la Dolorosa y el Santo Entierro en Ciudad Ojeda, pensando en la resurrección que da sentido a la vida cristiana.

En El Carmelo se ha seguido viviendo la Semana Santa con mayor solemnidad según las tradiciones antiguas, propias del Zulia, y la innovación del *Vía crucis* cantado estilo castellano. En Ciudad Ojeda ha sido necesario innovar nuevas procesiones y actualizar las tradiciones antiguas, dada la formación de una gran población con gente de aluvión y multinacional, dando origen a siete parroquias, que tienen una pastoral de conjunto con una conciencia de pertenencia a una comunidad cristiana o Pueblo Dios. En Ciudad Ojeda, con el colegio de san Agustín y la iglesia de santa Mónica, sede de la parroquia de Cristo Rey, recientemente ampliada, se ha dejado por parte de los agustinos una buena vivencia de la Semana Santa, formando una élite culturalmente

²⁰ CAMPO DEL POZO, Fernando. “Real Hermandad de Cristo Resucitado y Santa María de la Esperanza y del Consuelo”. En *La*

Virgen y la Pasión. V Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa. Zaragoza: Junta Coordinadora de Cofradías, 2006, pp. 62-66.